

Manchas transformistas

Luis María Ortiz de Zárate, S. J.

I.—DE POSIBILIDAD A REALIDAD

Como una ola avasalladora, los escritos sobre el transformismo nos acosan e intentan convencer antes de tiempo, sobre todo en lo que se relaciona con el origen del hombre. Ahora, diríamos que el transformismo se ha lanzado a la calle. La posibilidad se ha vestido con galas de realidad. (Decir hoy que sólo es posible que el hombre proceda del simio, no parece científico.) Hay que pintar los hechos como consumados y ciertos. Esta es la labor de los vulgarizadores como Barnett. Los editores de la revista LIFE con la colaboración del Dr. L. Barnett y sus ilustradores artísticos, nos han dado a conocer dos largas series, una sobre el origen de la vida y otra sobre el origen del hombre ⁽¹⁾, en las que nos pintan reconstrucciones tan maravillosas que si no fuera porque sabemos que su principal intento es la publicidad, nos harían casi creer en la irrefutabilidad de sus hipotéticos argumentos.

No es que nos movamos por una mentalidad estrecha o temerosa, ni que la Iglesia nos tenga amordazados para intervenir en tales polémicas.

La Iglesia permite la libre discusión sobre el origen del cuerpo del hombre —el alma sabemos por filosofía que sólo puede venir de Dios— entendiendo que esto toca a los profesionales que buscan seriamente la verdad y no se apartan de la sumisión debida a la doctrina magisterial de la Iglesia. ⁽²⁾

Ni la Teología, ni la Sagrada Escritura coartan esta libertad de investigación. La Comisión Bíblica de Roma, órgano auténtico de la interpretación escriturística, por boca de su Secretario en una carta al Cardenal

(1) "THE WORLD WE LIVE IN" by Lincoln Barnett. Enero 1956. "THE EPIC OF MAN" a series of LIFE from November 7 1955.

(2) V. Anderez, S. J. "LA OPINION TRANSFORMISTA EN CRISIS", RAZON Y FE, Septiembre 1947.

(3) Pío XII. Encíclica "HUMANI GENERIS":
"Por consiguiente el Magisterio de la Iglesia no prohíbe que la teoría de la evolución concerniente al origen del cuerpo humano como viniendo de una materia viva preexistente —ya que la fe católica nos obliga a defender que el alma humana es creada inmediatamente por Dios— sea investigada y discutida por los científicos supuesto que el estado actual de las ciencias humanas y la Teología lo permiten."

Suhard nos dice: "De ningún modo se cierra el paso a la ciencia de la investigación científica de estos problemas..." y refiriéndose a la interpretación de los primeros capítulos del Génesis, añade que se tenga en cuenta que "se relata en sentido simple y figurado, adaptado a las mentes menos cultas." (4)

La Filosofía cristiana tampoco tiene dificultad en admitir una posibilidad de evolución en el origen del cuerpo del hombre, si justamente con la acción secundaria e instrumental de las causas, barajadas si se quiere al azar, se junta la causa principal de la Providencia, dirigiendo esas causas a sus fines. (5) Finalmente, ni siquiera repugna que Dios escogiera incluso un ser orgánico inferior y lo preparara para la infusión de un alma espiritual. (6)

Pero de posibilidad a realidad hay una gran distancia y esa distancia sólo se puede recorrer por el camino de la verdad y de la ciencia auténtica y no de la imaginación.

Ya que se ha escrito tanto acerca de lo que se ha avanzado y se precipitan resultados que todavía no han alcanzado la esfera de lo real, hemos querido insistir en lo que está aún por hacer y en las **manchas** que estas "prisas científicas" han acarreado al transformismo. Sin salirnos del marco de la posibilidad evolucionista, quisiéramos recordar en este trabajo los fallos de quienes han querido precipitar los acontecimientos, para colocarnos en el verdadero terreno de lo cierto.

2.—LOS FRAUDES DE PILTDOWN

Se ha hablado ya demasiado de fraude del **Homo Piltdown** para querer aún sacar partido en contra del transformismo científico. Hay que reconocer que nunca fue el hombre de Piltdown para la ciencia antropológica una pieza clave o sostén fundamental del edificio de la humanidad prehistórica" (7), pero sí hay que confesar que pone ciertos puntos oscuros en el método y proceder de algunos ilusos transformistas.

En 1912 un abogado y arqueólogo amateur, Charles Dawson, dijo encontrar junto al pueblo de Piltdown los restos fósiles del hombre más primitivo hasta la fecha encontrados. Constaban éstos de una calota o fracción craneal al parecer humana, un trozo de mandíbula chimpancesca y un diente, mitad humano mitad simio, colocado en la mandíbula. En el Museo Británico los especialistas en la materia reconstruyeron las piezas y concluyeron que su antigüedad mediaba entre los 500.000 y 900.000 años, es decir anterior tal vez al Pleistoceno y a los glaciares, eslabón anterior al **Pithecanthropus Erectus** y punto de unión con el simio. El principal reconstructor de los restos fue Smith Woodward pero el hallazgo llevó el nombre de su descubridor y fue bautizado con el epíteto de "**Eoanthropus Dawsonii**".

(4) Acta Apostolicae Sedis, XL (1949), 46 f.

(5) Klubertanz, "THE PHYLOSOPHY OF HUMAN NATURE". Apleton-Century-Crofts Inc. New York, 1953. Apéndice Nº 8 y 9.

(6) C. Vollert, "EVOLUTION OF THE HUMAN BODY: SCIENTIFIC STATUS QUO AND THEOLOGICAL IMPLICATIONS", Pág. 25. The America Press, New York.

(7) V. Anderéz. RAZON Y FE. Diciembre 1954.

La contradicción evidente que existía entre la calota y la mandíbula levantó una controversia tal entre los científicos, que no paró hasta que Weiner, Le Cros Clark y Oakley dieron en 1953 con el fraude.

No es nuestro propósito volver a decir lo que ya adolece de manido, pero un esquema de los fraudes hallados, arrojará luz sobre este lunar en el proceder científico de algunos impacientes transformistas. En número de nueve los vamos a presentar esquematizados y sin más desarrollo:

1. En 1953 tras de las experiencias de Weiner, Le Cros Clark y Oakley hechas con el fluor, aparece que la mandíbula del *Eoanthropus* es falsa y pertenece probablemente aun chimpancé actual, mientras que la calota presenta caracteres claramente humanos pero de un ser primitivo.

—H. Weinert y Marston tratan de defender los fósiles diciendo que la mandíbula no es de chimpancé y es la que más se acerca al hombre manteniendo sus características de antropoide.

2. Weiner, Le Cros Clark y Oakley reanudan las investigaciones y hallan que además fueron introducidas fraudulentamente en el mismo yacimiento de Piltdown otras piezas de mamíferos.

3. Hallan también después de nuevas investigaciones que la mandíbula es de un orangután joven, en lugar de lo que se creyó en el principio atribuyéndola a un chimpancé.

4. Advierten que la substancia con que se patinó el famoso canino es un barniz de aceite según los expertos de la National Gallery.

5. El Dr. Clarnbell del Museo Británico averigua que el sulfato de calcio del canino había sido substituido por sulfato de cal común, imposible de hallarse en las aguas de Piltdown.

6. El cráneo también fue patinado con sulfato de hierro para asemejarlo al yacimiento de Piltdown.

7. Aplicando procedimientos de medición radioactiva, Bowie y Davidson del Laboratory of Atomic Energy, hallaron que los restos de "elephants" hallados en el yacimiento de Piltdown no sólo son superiores a todos los fósiles de la Gran Bretaña, sino que son anteriores a todos los restos terciarios del país.

8. Un diente de hipopótamo artificialmente patinado, no presentó radioactividad ni contuvo fluor; de donde se dedujo que su fosilización debía haberse producido en una cueva. Solamente en Sicilia y Malta existen fósiles de hipopótamos en cuevas.

9. Un hueso de elefante que Dawson creía había sido usado como instrumento por su Homo ya que presentaba ciertas incisiones, ha resultado no ser tal instrumento y se ha comprobado que las incisiones están hechas a cuchillo —dice Oakley. (8)

Todavía no se ha averiguado quién fue el autor del fraude o mejor de la serie de fraudes de Piltdown. Las probabilidades caen sobre el mismo Dawson en primer lugar y en segundo lugar sobre Smith Woodward.

(8) M. Almagro. "Descubrimientos de nuevos fraudes en torno al hallazgo del hombre de Piltdown". ARBOR, Enero 1956.

3.—LOS CAPRICHOS DE DUBOIS

Un argumento antropológico de orden distinto es el **Pithecanthropus Erectus** u **Homo Javaensis**. Aquí no se trata ya de un elemento aislado. Es toda una estirpe la que se ha desenterrado en los yacimientos de Trinil, Sangirán y Bapang, tanto más numerosa cuanto que al parecer los 40 sujetos desenterrados en Chu-Ku-Tien y otras cercanías en Pekín (**Sinanthropus Pekinensis**), vienen a formar familia con los restos pithecanthropicos de Java.

A no dudar el **Pithecanthropus** es el hecho antropológico que más ha contribuido a la creencia de la evolución del cuerpo del hombre. Sin embargo— y de aquí se podrá deducir la insuficiencia probativa de otros aislados documentos como el de Piltdown— los científicos actuales no encuentran todavía satisfacción en los datos hallados por las divergencias que han suscitado en el campo de la controversia (y téngase en cuenta que se trata de no menos que medio centenar de individuos).

Mientras que para E. Smith y Mc.Gregory no cabe duda de que se trata de un homínido a cuyo cráneo le han hallado hasta 1.050 cm³. de capacidad e indicios de centros acústicos y motores del lenguaje en los senos internos de la calota, para Sergi el hecho de ser un antropoide es irrefutable y para Weinert el de ser un ser intermedio símico-homínido.

Pero lo que oscurece nuevamente el proceder científico del **Pithecanthropus** es un hecho que pocas veces se suele traer a colación. Como es sabido el descubridor del **Pithecanthropus Erectus** fue Eugene Dubois, científico, no ya amateur como Dawson, sino de profesión. Como Dawson, Dubois halló su monumento arqueológico en un momento crítico, cuando en la desesperación de hallar el eslabón perdido o **Proanthropus**, el eminente antropólogo ruso Virchow proclamaba ante el Congreso Internacional de Moscow que todos los intentos antropoevolucionistas habían fracasado (1892). Pero Dubois tuvo suerte. Una cosa no sabemos si tuvo y es sinceridad científica.

Entre 1891 y 1892 Dubois comunicó haber encontrado en terrenos que él catalogaba como pliocénicos y que más tarde aparecieron no ser más que pleistocénicos, un molar simiesco, una calota de un ser intermedio a un metro del molar y un mes más tarde que aquél, un fémur humano a 15 metros y un año después del hallazgo del molar y otro molar a tres metros. Téngase en cuenta que el nombre de **Pithecanthropus Erectus** nació con estas únicas piezas de Trinil, aunque luego se hallaron muchos más elementos.

Dubois al principio se inclinó por un ser intermedio, pero cuando vió que las posteriores expediciones y los nuevos hallazgos, juntamente con las interpretaciones de G. Schwalbe y Uppsala Ramstrom y las experiencias con rayos X de H. Weinert, comenzaban a inclinarse por el diagnóstico humanizante, cambió de parecer y empezó a decir que su **Pithecanthropus** si bien era un derivado del género "**Homo**", era gibbonoide y para ello sacó a luz un premolar completamente humano que dijo lo había encontrado en 1891 (esto sucedía en 1924, es decir 33 años después del primer hallazgo) juntamente con las primeras piezas del **Pithecanthropus**. Pero todavía —y esto ya es más— en 1932 empedernido con su nueva idea, dijo que en 1900 (otros 32 años antes), había hallado en Trinil también y en el mismo yaci-

miento de 1892, como en efecto los mostró, nada menos que tres fémures tan humanos como el primero, pero que por ciertos detalles que decía él mostraban, argumentaban que si bien su **Pithecanthropus** era bípedo y erecto, tenía reminiscencias arborícolas.

Al final de su vida defendió denodadamente que su **Pithecanthropus** era un Hylobátido intermedio meramente morfológico entre el prehomínido y el Hylobático así dicho y persiguió en la opinión de que todos aquellos restos pertenecían al mismo sujeto.

La conducta caprichosa y anticientífica de Dubois sin embargo, no destruye la fuerza del argumento del **Homo Javaensis**. Por fortuna Koenigswald en Sangirán y Bapang, en Java también y desde 1937 a 1941, halló los suficientes fósiles —3 calotas, 2 mandíbulas y 4 dientes— para probar que en los hallazgos de Dubois había algo de verdad y que todos ellos juntamente con los del otro grupo hallados en Pekín en 1922 y que habían sido clasificados por Black con el nombre de **Sinanthropus Pekinensis**, podían sostener la tesis de un ser primitivo, que si bien no es un tronco originador del Homo —según la mayoría de los pareceres—, pudiera ser o bien una rama desarrollada del tronco simiano o como más verosimilmente creen ahora Marcozzi y Leonardi, una rama divergente del tronco humano. Es de notar que ni Marcozzi ni otros muchos encuentran en tales fósiles un argumento decisivo. ⁽⁹⁾

El proceder de Dubois es una “mancha” más, si no para la ciencia, sí para los tergiversadores de ella y para los reconstructores sugetivistas de hechos objetivos todavía sin dilucidar. Dubois desde un principio se temió que lo que él había hallado en Trinil eran los restos de un hombre y de un antropoide que casualmente habían muerto en el mismo lugar y de ahí sus estratagemas de ocultar piezas durante 30 años y más y sacarlas a su antojo cuando pudieran apoyar sus predeterminadas ideas.

4.—LAS INCERTIDUMBRES DE KANAM Y DE KANJERA

Hay otra mancha y esta ya no negra, sino blanca, en la teoría del transformismo del hombre. Me refiero a los huesos histórico-paleontológicos que nadie puede todavía explicar y que hasta los científicos más novelizantes, como Barnett, dejan en suspenso o por lo menos interpretan equivocadamente.

Ya es sabido cómo hasta ahora se habían colocado los hallazgos paleantropológicos en una graduación lógica que ciertamente parecía corresponder a los períodos de la historia de la tierra. En este árbol genealógico, llamémoslo así, el **Australopithecus Africanus** como más antiguo, se acercaba más al antropoide con sus 600 cm³. de capacidad craneal y su millón de años de antigüedad del que hablan los antropólogos, mientras que los más recientes como el **Homo de Cromagnon** u **Homo Sapiens** de sólo 19.000 años de antigüedad y 1.160 cm³. de capacidad, se acercaba más al hombre. Entre estos dos extremos mediaban esa serie graduada de los demás restos como el **Pithecanthropus** de 800 cm³. y 500.000 años, el **Sinanthropus Pekinensis** de 1000 cm³. y 400.000 años, el **Homo de Neanderthal** de 1450 cm³. y 75.000 años por citar los principales solamente. ⁽¹⁰⁾

(9) V. Anderz. “Que se ha de pensar sobre el Pithecanthropus”. RAZON Y FE. Nov. 1950.

(10) V. Marcozzi. “The origin of man”. THEOLOGY DIGEST. Winter, 1954.

Pero los descubrimientos de L. S. B. Leakey en 1932 en Kanam (mandíbula) y en Kanjera (calota) ambos lugares en el Kenia africano, mostraron restos clarísimos de **Homo Sapiens** que se remontaban a edades anteriores no sólo al Neanderthal, sino incluso al mismo **Pithecanthropus Erectus** —300.000 a 500.000 años— viniendo a desbaratar todo aquel lógico sistema.

Es de advertir que por este tiempo en Eyassi y Oldoway (Tanganika), habían sido hallados por los doctores Kohl Larsen y Reck calotas que perteneciendo al **Homo Sapiens**, sugerían la idea de una antigüedad superior a la de los **Homo Sapiens** europeos. Precisamente Leakey andaba buscando datos sobre los restos de Oldoway cuando realizó su hallazgo. ⁽¹¹⁾ La fuerza probativa de Kanam y Kanjera en contra de la sistemática antigua reside en que por una parte la capacidad craneal es normal y los instrumentos hallados con los restos nos hablan de un hombre inteligente y por otra los estratos y los huesos de **Mastodonte**, **Elephas antiquus** y probablemente **Hipparión** delatan una existencia Pleistocénica Inferior.

Ante tales incertidumbres algunos más aferrados a lo antiguo, como Weinert y Boule, ⁽¹²⁾ optaron por la duda: Weinert además quiso llevar el agua a su molino pretendiendo hacer un arreglo de ilación con el Homo de Eyassi, argumento que refutó Leakey tras sus experiencias de 1939. ⁽¹³⁾

Otros en cambio como Barnett han adoptado la postura más fácil: sin aducir argumento ninguno en favor o en contra, lo incorporan al desfile de sus **Homos** como “un caso curioso”. La única interpretación que aduce es que “probablemente su cuerpo se parecía al hombre contemporáneo” —por eso su colaborador Carroll Jones nos lo ha pintado en esa misma página con una musculatura tan helénica que nos recuerda mucho al Discóbolo de Mirón— “pero su cultura no era más avanzada que la del **Homo Erectus**.” ⁽¹⁴⁾

Finalmente los más prudentes, queriendo salvar el problema por lo sano, han acudido a la evolución regresiva o como más bien piensa P. Overhage, optando por una nueva sistemática y que llaman de “las cuatro cronologías”. ⁽¹⁵⁾ “Fósiles y culturas, dicen, no siempre indican que son contemporáneos ya que culturas y animales desaparecidos en el Paleolítico europeo, todavía perduran en otros continentes”. “Las Cuatro Cronologías” serían la europea, la africana, la china y la javayana. Las dos últimas serían las más antiguas, la primera la menos antigua. En Europa el **Homo Heidelbergensis** (“Mauer”), sería el individuo más antiguo; en Africa, Kanam y Kanjera. Ciertamente con esta teoría se salva y de un modo aceptablemente científico, la nota discordante surgida en Africa.

Pero no hace todavía dos meses, un nuevo hallazgo ha hecho temblar al mundo transformista. Se trata del **Oreopithecus** que el doctor suizo Johannes Hurzeler hizo conocer el 3 de marzo al American Museum. ⁽¹⁶⁾ Los fósiles que presentó Hurzeler, fueron hallados en Italia en 1872 y parecen corresponder a un ser prehumano que según defiende su descubridor

(11) R. W. Murray. “Man's unknown Ancestors”. Pág. 100. Bruce Co. Milwaukee.

(12) M. Boule “Les hommes fossiles”. Pág. 468—Masson, París, 1946.

(13) L. S. B. Leakey. “Proceedings of the Pan African Congress”. p. 133. Blackwell, Oxford, 1952.

(14) Barnett. “The Epic of man”. LIFE, Nov. 7, 1955.

(15) P. Overhage, S. J. “SCHOLASTIK”. p. 186-201, 1953.

(16) NEW YORK TIMES. March 12, 1956.

nada menos que hace 10.000.000 de años. Hurzeler apoya sus asertos en 26 experiencias verificadas en diversos Museos de Paleontología italianos. Si estos hallazgos pudieran ser aceptados, aunque se les rebajara algo de su antigüedad, no sabemos cómo se pudiera tener en pie la teoría de las "Cuatro Cronologías". La teoría entera fabricada desde Darwin hasta nuestros días y que se tambaleó con los hallazgos de Kanam y Kanjera, vendría a desmoronarse y habría que empezar de nuevo a reconstruir una nueva sistemática, olvidando la antigua serie gradual que iba desde el **Australopithecus** hasta el **Homo de Cromagnon**. ⁽¹⁷⁾

Aun así la posibilidad del transformismo no estaría descartada, aunque ciertamente nos convenceríamos que es mucho lo que nos queda por andar.

5.—POSICION ACTUAL CIERTA

La Paleontología sigue contando con argumentos en pro de una posibilidad de la evolución del cuerpo del hombre. El argumento del **Pithecanthropus** y **Sinanthropus** sigue siendo el mayor exponente hacia esa posibilidad y si a ellos unimos los hallazgos de la Biología —mutación por ejemplo de la especie sistemática— puede haber razonables esperanzas de llegar algún día al misterioso origen del hombre.

Pero nunca debemos olvidar que posibilidad no es realidad, ni que sugerir es probar. Tenemos con sinceridad que reconocer que todavía estamos muy lejos de llegar a palpar esa posible realidad. La Paleontología, es forzoso decirlo, está todavía en mantillas. Muchas son las sorpresas que a no dudarlo nos ocultan los estratos terrestres. Ayer fueron Kanam y Kanjera, hoy el **Oreopithecus**; no sabemos si todavía la sistemática antropológica que hasta ahora hemos ordenado en lógicas genealogías, tendrá que ser cambiada en el futuro.

Los afanes por llenar los huecos con imaginativas reconstrucciones, nos demuestran que no es ese el camino. Los que quisieron edificar con unos cuantos huesos el castillo fantástico del transformismo, han puesto más bien estorbos a la verdad.

Aun desvestidas de lo que tienen de autoridad magisterial, las palabras de Pío XII a la Asociación de Académicos de las Ciencias, son la posición más científica y sincera del estado actual del evolucionismo con respecto al origen del cuerpo del hombre.

"Las múltiples investigaciones ya de la Paleontología, ya de la Biología y Morfología sobre estos problemas concernientes al origen del hombre, no han aportado hasta ahora nada positivamente claro y cierto. No queda, pues, si no dejar al porvenir la respuesta a la cuestión de si algún día la ciencia iluminada y guiada por la revelación, podrá dar seguros y definitivos resultados acerca de argumento tan importante." ⁽¹⁸⁾

St. Marys, Kansas (EE. UU.)

(17) Los fragmentos del **Oreopithecus** constan de un maxilar inferior completo y sus piezas dentales correspondientes. Fue hallado en estratos de carbón. Se atribuye a un ser que ni era homínido, ni simio, sino un "**neutral common ancestor**". Su descubridor y el Dr. de Terra irán nuevamente a Italia para continuar las investigaciones. Han surgido pareceres contrarios en el **Museum**, como el de Simpson, no contra los diez millones de años sino contra el hecho de ser un predecesor del hombre.

(18) Conferencia de Pío XII a la Pontificia Academia de las Ciencias. Nov. 22, 1951.